

realidad vivida. La más amplia base bíblica de la vida religiosa es su paralelismo con la función de los profetas en Israel, vista desde el llamado de Cristo al discipulado.

La obra no sólo sitúa la vocación religiosa en relación a la vocación cristiana, sino que constituye un estudio de ambas, por ello comienza tratando la vocación de todo cristiano a la santidad, siguiendo la estructura de los documentos conciliares. Define la identidad de la vida religiosa desde su función profética en orden a la misión de la Iglesia toda, en constante referencia a las otras vocaciones y al mundo. De esta manera armoniza los comparativos utilizados por el Concilio al hablar de la vida religiosa con la doctrina fundamental de la universal vocación a la santidad. Su lectura resulta accesible, pues no presenta excesivos tecnicismos bíblicos, dogmáticos y bibliográficos, los cuales se hallan recopilados en las notas al final del libro.— *Emilio Lavaniegos.*

J.M.R. Tillard, *L'évêque de Rome*. Cerf, Paris 1982, 240 pp.

*El Obispo de Roma. Estudio sobre el papado.* Sal Terrae, Santander 1986.

No es necesario acudir a siglos precedentes para descubrir que los católicos han hecho del papa más que un papa. Todavía hoy se *conservan* sentidos maximalizantes, derivados de una concepción de la Iglesia como sociedad-alter-ego a los usos y modos de la esfera civil. De ahí resulta la concepción de una Iglesia de estructura piramidal, donde el pensamiento y las decisiones vienen de arriba. El ultramontanismo juega un papel importante en el desarrollo que conduce a la «devoción del papa». Pensar que el Vaticano I no se corresponde con lo dicho en el Vaticano II respecto del primado, es un error, por cuanto el problema deriva de la interpretación que se ha hecho del primero desde una mentalidad que dominaba en la época. Nos dice Tillard que la recepción del Vaticano I por el Vaticano II representa una relectura del primero que constituye un caso ejemplar de «desarrollo dogmático».

Si es conveniente que el cristiano católico reoriente fundadamente, sin maximalismos o reduccionismos, el significado del primado del obispo de Roma, la importancia es aún mayor por cuanto el papa es el obstáculo más grave hacia la ruta del *ecumenismo*.

El diálogo entre las diferentes confesiones cristianas que se ha venido desarrollando en los últimos tiempos hace que el ambiente sea propicio para abordar la pregunta: ¿cómo reencontrar la *comunión*? ¿cómo *reconstruir* la unidad? En el camino de aceptar lo que nos une y no lo que nos separa, es obligado tener en cuenta:

- En el discurso epistolar entre Pablo VI y Atenágoras se consideran Iglesias hermanas la católica y la ortodoxa.
- Los reformadores no rechazaron todos los aspectos de la expresión papal de la función petrina. Ellos reprobaron los abusos. En los luteranos se asiste a una toma de conciencia de la necesidad de un ministerio específico para mantener la unidad de la Iglesia y su misión universal.
- Los anglicanos aceptan que sea la sede de Roma, en toda posible unión futura, quien ejerza el primado universal, una primacía en el sentido de la unidad (*koinonía*) de las Iglesias.

Este ambiente propicio requiere que la Iglesia católica se abra a un ejercicio más explícito de la *conciliaridad* buscando la consecución de la Iglesia una, querida por Jesús el Cristo y que, de una vez por todas desaparezca el triste ejemplo de la desunión, que en algunos momentos ha sido de absurdo enfrentamiento.

No podemos por menos que dar las gracias al profesor Tillard por esta magnífica obra que hace que al final de su lectura nos sintamos satisfechos y enriquecidos por su extraordinaria labor.— *Josema Castro-Cabero.*

A. Bandera, *Teología de la vida religiosa*. Atenas, Madrid 1985, 281 pp.

Dos partes constituyen esta obra: la *primera* está dedicada al estudio de los consejos evangélicos, considerados como un dato contenido en la enseñanza de Cristo mismo y no como una elaboración teológica (c. 1). Los consejos son propuestos en perspectiva teológica como consagración a